

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 4 de Marzo de 1922.

Número 9.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Numerosos profesores han protestado ante el ministro de Instrucción Pública contra el atropello de que ha sido víctima una profesora de la escuela Normal de Lérida, á quien el rector de la Universidad de Barcelona ha formado expediente porque el obispo de la diócesis la ha acusado de divulgar doctrinas detestables, disolventes, perniciosas, con el natural escándalo, desde la cátedra que ocupa.

Muchos son los firmantes de la protesta, y muy conocidas y justamente ensalzadas sus nombres en la ciencia española. Pero he querido considerar á tan ilustres personalidades desde otro punto de vista, y apenas he descubierto la media docena de ellas que pudieran contestar negativamente á la siguiente pregunta:

«¿No se ha hecho usted nunca culpable de afirmar con sus palabras y con su conducta, que en España no existe el problema religioso y que esas cosas son cursilerías del siglo pasado?»

Desde hace algún tiempo, hablar de curas y frailes es de mal gusto. Hasta cierto punto me lo explicaría, si Cervantes no hubiese resuelto ya un caso análogo: cuando hablando de puercos escribió «que sin perdón así se llaman». ¡Se puede hablar de todo! ¡No se trata, pues, de un escrúpulo de índole literaria, sino de una posición espiritual que seguramente tiene mucho de aristocrática y todavía más de cómoda. Cursilerías del siglo pasado. El problema religioso no existe.

Pues parece que el inexistente problema alarga la zarpa y llega á lo vivo, señores á la moda. Y mucho debe de contar con su fuerza, cuando se atreve

á desafiar la que representan ustedes, señores profesores. Deduzcan (ya que su distinguido criterio no les permite enterarse) con que saña hará presa el clericalismo en quienes no tienen para defenderse la autoridad y el prestigio con que ustedes cuentan.

Esa profesora de Lérida y quienes la defienden, tienen derecho á que los asista la opinión y no se verán seguramente defraudados. Pero conviene advertirles, que el problema religioso no existe sólo cuando un obispo, ayudado servilmente por un ministro y un rector, vulnera la sagrada libertad de la cátedra. Existe también cuando la gente de Iglesia persigue á un escritor ó á un periódico; y cuando el padre de un niño golpeado (ó ¡ay! algo peor) en un colegio de frailes, no encuentra amparo en la justicia; y cuando en los presupuestos del Estado se consigna para el clero cantidad superior que para Instrucción Pública, casos constantes que no suelen apear á la mayor parte de nuestras gentes de buen tono de su criterio, según el cual es cursilería y ganas de no callar, hablar del problema religioso. Ni siquiera estiman los catedráticos españoles, responsables de cómo se orienta la generación encargada á su cuidado, que conviene levantar una protesta contra esa institución inmoral y antipedagógica y antihigiénica que se llama correccional de Santa Rita, vergüenza del Estado que la permite.

¿Que no hay en España problema clerical? (Conste que para mí, religioso y clerical es absolutamente lo mismo.) Casi se puede decir, interpretando la palabra *problema* como expresión de dificultades y dolencias que surgen en el cuerpo fundamental del Estado, que aquí los clericales son precisamente ese cuerpo fundamental. El liberalismo es el que está entonces en el caso de aspirar á ser problema.

Tengan la seguridad esos señores cuya distinción les lleva á tachar el anticlericalismo de cursi y anticuado, que mientras ellos se acuestan todas las noches muy satisfechos de que no haya problema clerical en España, obispos, curas, frailes y demás gentes de la calaña, con sentido mucho más profundo, suspiran tranquilos porque en España no hay, ni gracias á Dios, asoma por ninguna parte el problema laico.

¡Y que descuidan el negocio! El año pasado se han recaudado en el día de la Prensa Católica 152,528'46 pesetas.

Contribuirán á que la Buena Prensa siga diciendo noherías en que nadie cree, pero que sólo rechazamos de plano las personas discretas y que tenemos segura la riqueza por otros caminos, como yo, por ejemplo.

¡Más de treinta mil duros líquidos! Es una cantidad fabulosa, sobre todo si se tiene en cuenta que los beatos no son muy desprendidos, y que lo recogido ha pasado por varias manos ferrocamente cristianas.

Como nos temíamos el Sr. obispo de Madrid y yo, ha ido al Carnaval mucha gente.

Llegó el momento de elegir: ¿es que en Madrid no es católico, ó que los católicos creen que no hay que hacer caso al Sr. obispo?

Para colmo de desgracias, uno de los bailes más aristocráticos ha habido que suspenderlo porque lo que ocurría allí era demasiado, hasta para un baile de Carnaval. Y no lo ha suspendido la cólera divina, sino un Delegado de orden público.

No niego la posibilidad de que ese Delegado fuese un instrumento de la voluntad de Dios. ¡Pero cómo decae todo, Sr. obispo! Es posible que si ahora resurgiera Sodoma, en vez de castigar á los culpables con lluvias de fuego, se les mandase de quincena.

Se han abierto las Cortes, y dicen que van á pasar cosas muy serias. ¡Lo que nos vamos á reír!

Roberto, el Bueno

To make laws complete they should reward as well as punish.
Para ser completas las leyes, debieran recompensar del mismo modo que castigan.

GOLDSMITH. *The Vicar of Wakefield*. Cap. XXVI.

En un artículo, tan sentido como elocuente, pide Gómez H delgo, desde las columnas de *Informaciones*, un homenaje para Roberto Castroviejo. «Castroviejo —dice—, que, con talento para ser ministro afortunado de los reyes, optó por ser representante perseguido del pueblo, ha sacrificado vida é ilusiones á la causa del periodismo. Año tras año, día tras día, recluido en la redacción, con la pluma sobre las cuartillas, toda su poderosa fuerza intelectual dióla en holocausto á lo que creyó honra y conciencia de la Prensa.»

«Es pobre... Jamás intentó otro trabajo que éste de nuestra infucunda profesión. Es, además, uno de los cinco ó seis periodistas españoles no subvencionados por el

Estado, el Municipio ó el Parlamento con unos cientos de pesetas mensuales... ¿Cómo ha de arreglárselas para vivir, aun en la austera modestia de sus costumbres, el maravilloso articulista?

Habrà, acaso, en su tiempo, gentes tan insignes como él: unos, igualmente inteligentes; otros, tan desinteresados y tan puros; alguno, que le llegue en abnegación. En este nuestro oficio de escribir para los demás, posible es hallar otro tan implacablemente sincero, para no hipotecar á una conveniencia personal la unidad sorprendente de su carácter intangible; mas la coincidencia total de virtudes, como ejemplo para fortalecerse en la convicción y en la conducta, sólo en cada momento está en un hombre.

Este hombre, en nuestro momento periodístico, se llama Roberto Castrovido.

¡Con qué emoción, con qué rubor modesto, con qué apocamiento infantil y honda gratitud habrá leído el cariñoso artículo de Gómez H. dalgo ese cojito insignie que enseña todos los días á España á andar derecha; ese guía de conciencias, pobre y plebeyo, sobre cuyos hombros todos los países tienen aires de fogal No; él no se estimará merecedor de honrenaje alguno. Ha dado su enseñanza y su ejemplo, como da el agua el manantial, ha rehusado toda merced por exigencia del propio espíritu; ha adiestrado á dos generaciones por vocación desinteresada. Además, no echa de menos comodidades ni satisfacciones superfluas. Es verdad que los tiempos son duros y que alguna vez las lágrimas quieren asomarse á los ojos ante el incierto porvenir de los seres amados...; pero todo está compensado con la alegría de pasar por el mundo sin miedo y sin tacha, como el caballero de la gesta, sembrando ideas, sentimientos nobles, sueños románticos, y todo ello de un modo jovial, franco, modesto, cordial hasta lo más profundo de la entraña. Roberto se asustará ante la idea de un homenaje. Sin embargo, es uno de los contados españoles que, sin medios de lucha, han sentido los cimientos intelectuales de una patria nueva.

Pero ese homenaje se lo debemos los periodistas, por haber enaltecido nuestra profesión; se lo deben todos los españoles, por haber trabajado sin descanso y sin recompensa por la cultura intelectual y moral, como se lo debíamos á aquel gran madrileño que se llamó Alfredo Calderón, uno de los cerebros más preclaros de su época, colaborador de Giner, cerebro luminoso y corazón puro, que no tiene en Madrid ni siquiera su nombre en una calle. Debemos ese homenaje á Roberto Castrovido, el Bueno, y sería imperdonable culpa que dejásemos de tributárselo.

¡Un homenaje!... ¿Cuál? ¿Un banquete? ¡Ah, no! ¿Un almuerzo? ¿Para qué? ¿Un acto íntimo, cordial, efusivo, pide Gómez H. dalgo. La Comisión, reunida para organizar el homenaje, ha querido hacer algo más, algo que hiciera á Castrovido la vida más grata; pero ¿cómo ayudar á un hombre que nada pide y que, probablemente, nada acepta? Por fin, parece que se ha decidido regalarle un pequeño hotel en la Colonia de la Prensa.

Los periodistas de todos los bandos deben fijarse bien en lo que representa en la Prensa Roberto Castrovido. No es un secretario; es un educador; no se trata únicamente de premiar un mérito, con ser él excelso, sino de honrar una conducta. ¿Se puede, honradamente, abandonar á su

suerte á un hombre pobre y abrumado por la fatiga y por los años, que no ha percibido sueldo ni merced á trueque de dar ejemplo de independencia al periodismo? Ved la pregunta que se hacía meses pasados el noble prócer Sr. Sánchez Dalg, citando como ejemplo á este mismo maestro de la hoja diaria. No; ha llegado la hora de saber si somos capaces de algo más que de devorar entremeses en las hosterías de moda y de pronunciar calurosos brindis. Hay que hacer por Roberto Castrovido algo práctico, que no pueda hacerse jamás, sino por quien, como él, no haya percibido sueldo, ni pensión, ni subvención, ni merced oficial alguna, ni intervenido en públicos negocios, para no sentar malos precedentes.

¡Roberto Castrovido propietario de un hotel! Claro es que, con este modestísimo regalo, no podrá dejar de trabajar, para bien de la literatura y de la educación de las muchedumbres; pero, si está necesitado, aliviará su necesidad; y si no lo está, ¡quién lo la suertel!, encontrará en su jardín minúsculo algunas horas de solaz ingenuo. Al cuidar sus flores, se dirá, conmovido:

—¡Mis compañeros no me olvidaron! ¡Qué buenos son!

Y, por esta vez, dirá la verdad. ¿Será realizada tan hermosa idea? Lo deseo por honor de la Prensa periódica, antes que por el bien del escritor esclarecido y bueno. ¡Que no quede todo en el alzar una copa ó en echar una firma! De todos modos, Roberto como ha vivido vivirá. ¡Y bien puede estar orgulloso de tal vivir!

ANTONIO ZOZAYA

He recibido ahora, al leer lo anterior, la misma alegría que recibí cuando se abrió una suscripción en el Congreso para que Alfredo Calderón dejara recogidos en libros sus maravillosos artículos, y á la cual contribuyeron diputados contrarios á sus ideas políticas y religiosas. Hay famas indiscutibles: las de esos dos periodistas madrileños lo prueban.

Mi aplauso más entusiasta al iniciador del homenaje á Castrovido. Y al que primero se le ocurrió la idea del hotel. Y á cuantos contribuyeran á que se construya pronto ese Vaticano en miniatura de la religión de la Inteligencia, el Trabajo y la Honradez, desde el que el gran periodista seguirá irradiando torrentes de luz sobre los cerebros atrofiados, despertando las conciencias dormidas y difundiendo esperanzas entre los corazones angustiados.

JOSÉ NAKENS

Carta honrosa

Sr. D. José Nakens

Querido amigo: Iniciada por uno de los muchos amigos que usted tiene en estas peñas, y para festejar su octogésimo cumpleaños, hemos abierto una suscripción que esperamos dará excelentes resultados para la vida de EL MOTIN.

Con esta le remito un ejemplar de una Hoja, impresa y repartida por centenares entre todos los amigos, para que usted la inserte en EL MOTIN, con el fin de conta-

minar á los millares de amigos que usted tiene dentro y fuera de España.

Si, como creo, esta obra que tan buenos resultados ha dado desde su comienzo, contagia á todos sus amigos, quedará la vida de EL MOTIN asegurada mientras dure la suya, que todavía dará mucho que roer, evitándose, al mismo tiempo, que usted se nos pase al campo enemigo con todos los bagajes que posee la redacción de EL MOTIN para encaquetarse la mitra que usted ambiciona. Digo: ¿y á qué altura, á los ochenta años, cuando apenas puede ya con los dorados arcos episcopales!

Publique usted la hoja adjunta y verá usted las consecuencias. Quedará usted radicalmente curado de su episcopal manía con la copiosa lluvia de pesetas que inundará hasta el último rincón de la redacción de EL MOTIN.

Por otra parte, su intempestiva deserción de nuestras filas nos pondría á todos sus amigos en el mayor de los ridículos. Por lo tanto, estamos obligados á impedir que la caída de EL MOTIN le empuje á empuñar el báculo arzobispal, cosa no muy difícil de que ocurra, si los del bando contrario se dan cuenta que quitan de en medio á un enemigo formidable, cubriéndolo con la púrpura cardenalicia.

Vamos, publique usted esa hoja para que no se acuerde más de la mitra que usted apetece.

V. PADRON

Las Palmas, 17 de Febrero de 1922.

Para D. José Nakens

EN SU 80.º CUMPLEAÑOS

A todos los hombres dignos

Hace algunos días que D. José Nakens cumplió ochenta años. Es posible que los suyos dejen pasar esa fecha sin un comentario. Nosotros, hombres de toda condición social, de diversos partidos políticos y maneras de pensar, proponemos á todos los que de buena voluntad quieran ayudarnos, un homenaje á este hombre singular.

No compartimos sus ideales políticos, lo repetimos. Es solo un tributo á la constancia, á la honradez y á la dignidad de ese hombre que, en los ochenta años de su vida no ha claudicado jamás. Esta vida es un ejemplo, y se destaca entre tanta cacareada austeridad falsa, entre tanta hipocresía y bajeza como ofrece la política española. A un hombre como este, no se le ofrecen dádivas, banquetes, ni admiraciones. Se le ofrecen armas para seguir combatiendo. Y el arma de Nakens es EL MOTIN.

Por eso abrimos esta suscripción entre todos los hombres dignos para que EL MOTIN perdure, para que el recio patriarca tenga, al menos, la seguridad de que su vieja bandera ha de seguir ondeando hasta que, más allá de los cien años, mucho más allá,—por que esas vidas debieran no extinguirse nunca—la enseña gloriosa de EL MOTIN se escape de sus manos trémulas...

Rogamos á los amigos que reciban

esta hoja, la devuelvan con los nombres de los que quieren unirse á esta bella ofrenda de cariño al venerable Nakens.

Manuel López.....	50'00
José Rial	5'00
Segundo García.....	5'00
Miguel Falcón.....	5'00
Cristóbal Benilla.....	10'00
Vicente Padrón.....	20'00
José M. Valido.....	100'00
Francisco Vidal.....	20'00
José Guntín.....	5'00
Antonio Ruvelo.....	5'00
Saturnino Baez.....	15'00

TOTAL PTAS..... 240'00

Con estos suscriptores principiámos á imprimir esta hoja. Hoy se acerca ya el número de suscriptores á un centenar.

¿Que se contesta á todo eso tan noblemente sentido, tan cariñosamente expresado y tan halagador para el amor propio, doblemente viniendo de personas á quienes no he estrechado nunca la mano y que nada pueden esperar de mí?

Vengo haciéndome esta pregunta desde que recibí la carta y la circular, y aun no he dado con la respuesta, lo cual me hace sospechar que me será difícil encontrarla ya.

Sírvame esta explicación de disculpa por concentrar en esta palabra, *gracias*, toda la honda efusión de mi reconocimiento á todos: á los que iniciaron, como á los que respondieron.—J. N.

Por los rusos hambrientos

La civilización está en quiebra. Veinte millones de hombres muriendo de hambre ante doscientos millones que limitan su actuación á lamentaciones periodísticas, pensiones benéficas y suscripciones públicas, que producen seis ó siete céntimos para mantener una familia durante un año, es un caso de inhumanidad más propio de los salvajes africanos que de los llamados impropriadamente «civilizados» europeos.

¡La caridad!!! Ese taparrabos con que tratan de «cubrirse» los que tienen (que son los menos), de la injusticia que cometen con los más.

¿Qué produce la «caridad» para los rusos en España?

Aún no ha llegado á 200.000 pesetas, pero supongamos que llega á dos millones, correspondería una peseta á cada diez hambrientos. ¡Buena panzada iban á darse!

No; no es ese el camino.

El camino sería, que los jefes de Estado se pusieran rápidamente de acuerdo para enviar sus escuadras provistas de víveres suficientes á los puertos de Rusia más próximos á los hambrien-

tos, para que los embarcaran por familias, dando preferencia á los que tuvieran mayor número de hijos. ganse á España á trabajar.

Que simultáneamente hicieran un llamamiento á la clase productora para que cada individuo dijera cuántos podía colocar en sus trabajos.

Que al mismo tiempo se hiciera otro llamamiento á la clase obrera para que cada individuo ó sociedad dijese el número de familias á que podría dar alojamiento (sólo alojamiento, sin gasto alguno) mientras ellas buscaban otro por su cuenta.

Que los buques desembarcaran en el puerto más próximo á las mayores demandas de obreros.

Y que continuaran trabajando, hasta que al año, ó al mes, ó cuando las circunstancias en Rusia cambiasen, se les repatriara por el mismo procedimiento.

¿Dificultades para esto? De detalle.

Nunca mayores de lo que costó embarcar millones de soldados para la guerra, ó prisioneros que hubo que mantener sin que nada produjesen.

JUAN PÉREZ

Leo que hay en el Hospicio de Madrid unas 500 vacantes, por lo menos, y que la Diputación provincial paga 900 estancias diarias.

Si es así, ¿por qué no se cubren esas vacantes con los niños hambrientos y desarrapados que pululan por las calles, á la vez que se averigua á qué se destina el dinero que deja de gastarse?

Bien está el abrir suscripciones para salvar niños rusos, pero sin olvidarnos de los que padecen hambre aquí.

Se ha vuelto idiota

No hay más remedio que reconocer que el antiguo dios Momo se ha vuelto imbécil de remate. Las bacanales y saturnales antiguas tendrían todos los encantos y atractivos que poetas y cronistas les adjudican, pero sus reminiscencias de nuestros días no pueden ser más inofensivas é incoloras.

La decadencia del Carnaval es general; pero en España, y de un modo especial en Barcelona, ha llegado ya á la cúspide de lo fofo, tonto y ridículo.

Los periódicos y revistas de hace treinta años, y ahí están los grabados de aquella época que lo demuestran, podían reseñar estos días lujosos desfiles de máscaras, comparsas, estudiantinas, etc. Verdad es que la vida era más tranquila y barata y había más humor para divertirse. Esto lo recuerdan con fruición los que entonces eran jóvenes casquivanos y hoy son respetables padres de familia con alguna nieve en sus cabezas.

La juventud de hoy es misántropa, solitaria, huye del ruido y del cascabeleo. No exhibe en público su alegría y algazara, no tiene iniciativas, y todas sus locuras, todas sus osadías se reducen á sumergirse en las tinieblas de un cine con el anhelo de lo desconocido, de lo irresponsable y de lo gratuito, sobre todo.

La vida del Carnaval radica en la juventud y ésta no está por el sol y el aire. Si se exterioriza algo es en el baile, y los bailes públicos de máscara son manjar predilecto de los solterones machuchos, que llenan los palcos con sus cabezas calvas y su pelo blanco. Estos son los que rien, los que alborotan, los que pagan cenas y champaña y los que usufructúan á las mujeres alegres y bonitas, que pasan por ello á falta de jóvenes.

Nuestro Carnaval ha quedado reducido á un desfile de coches y á un derroche de confetti y serpentinas que parodia una batalla. Todo, en nuestro Carnaval, suena á hueco, y si alguna máscara se deliza entre este tumulto, se encuentra como fuera de su centro, muda, azorada, como avergonzada de sí misma.

Hemos recorrido dos ó tres bailes de máscara, y en todos ellos hemos visto campar el mal gusto, trajes sin arte ni lujo, telas baratas y chillonas, flores marchitas, bromas sin pizca de alegría y bazo gusto. Todo rutinario, todo soso, todo solemnemente imbécil.

El Carnaval muere por culpa de todos; no hay iniciativas, estímulo, concursos, ni acicate alguno para que resurja. Uños cuantos metros de percalina, unas narices de cartón y la bolsa bien cerrada.

Decididamente el dios Momo, antes tan loco, caído, cascabelero y desenvuelto, se ha vuelto idiota de remate.

Que muera de una vez, es preferible.

FRAY GERUNDIO

VIAJE INUTIL

Hace poco llegó á Madrid el Padre Mateo Crowley, del Corazón de Jesús, célebre en Irlanda por la gran mafia que se da para convertir salvajes al catolicismo: quinientos indios cazó de una vez, no recuerdo dónde.

A especialista tan hábil en la conversión de salvajes, por fuerza tenía que ocurrírsele venir á España, y aquí lo tenemos ya.

Apenas llegado, según me cuentan, realizó una conversión difícil: la de una señora suiza, madre de dos hijos y falta de recursos, á la que no habían logrado disuadir de sus errores los curas, los frailes y las señoras catequistas que lo intentaron; triunfo que contribuyó á que estas últimas estén locas con él. Lo que ignoro, es si ofreció algo á la madre desgraciada, y si lo ha cumplido. Se han dado muchos casos en que, una vez logrado el efecto teatral de la conversión, se olvidaron los clericales de la víctima.

Aun agradeciendo mucho el interés que por España se toma ese cura irlandés, voy á darle un consejo: que se vaya pronto de España, si no quiere perder la fama adquirida. Aquí no hay salvajes que convertir: todos están ya dentro del catolicismo dándose tono de civilizados.

Elogio merecido

El hombre á quien se lo dedica *La Comarca*, de Rivadeo, era uno de los

más antiguos y entusiastas suscriptores de EL MOTIN, é intimo amigo mío.

Dice este periódico:

«Ha fallecido en Figueras D. Fernando Villamil, antiguo capitán de la marina mercante. Fué D. Fernando en su paso por este mundo, un hombre austero, íntegro, inflexible. De carácter simpático y bondadoso, llevaba á la práctica su filantropía allí donde la necesidad demandaba el auxilio de las almas grandes, y la practicaba con la piedad y la unión del hombre justo, seguro de su misión en la Tierra.

Sembrador de ideas y bondades entre la honrada gente de mar, fué su muerte hondamente sentida en todo el vecino pueblo de pescadores, que sin distinción de ideas acompañó al cadáver hasta el cementerio civil, en imponente y conmovedora manifestación de duelo.

Los cientos de mujeres que con lágrimas de gratitud y sentimiento seguían el féretro, demostraban el general sentir de un pueblo por la desaparición del hombre bueno y respetable á usanza de los antiguos patriarcas.

La ecuanimidad y entereza de carácter de D. Fernando salieron triunfantes en la empeñada lucha, ya en las postrimerías de su vida. Fué hace muy pocos años, con la fundación de la escuela neutra para niños y niñas. Ni las intrigas, ni los obstáculos y amenazas pudieron doblegar su ánimo sereno, inflexible; con entereza y serenidad fué recto á la finalidad de su idea, que coronó el éxito, venciendo todos los obstáculos y despreciando las amenazas é intrigas. Y hoy, gracias á su tesón y constancia, cuenta Figueras con unas escuelas modelo, donde cientos de niños y niñas reciben enseñanza gratuita.

Al entierro acudieron numerosas personas de Tapiá, Castropol, Rivadeo, Rinto y otros pueblos comarcanos, terminando la cívica ceremonia con la lectura de unas cuartillas de D. Ramón Reigada y con una elocuente y conmovedora alocución del maestro de la escuela neutra de Figueras.

Descansen en paz el caballero D. Fernando y reciba su familia el testimonio de nuestro sentimiento.»

Quedan ya tan pocos hombres parecidos á Villamil, que al desaparecer uno, hay que darle el pésame, no sólo á su familia, sino á las ideas que defendieron y honraron.

Que es lo que hago hoy yo.

Huelga de campanas

Sobre sus fuertes ejes de hierro, mirando por la abertura de los altísimos ventanales cómo la ciudad se despeza con el alba, cómo bulle haracaná durante el día, cómo reposa durante la noche plateada de luna y aroma de quietud, las campanas de la catedral de Almería permanecen silenciosas, siempre vigilantes, pero inactivas, porque se han declarado en huelga.

Y los ciudadanos almerienses, ante la inesperada huelga de las campanas catedralicias, no solamente no se han sorprendido, sino que se han alegrado. Porque el metílico, fuerte y constante vocer de las campanas llamando á las gentes á la misa de alba, al sermón de las diez, á la oración de la tarde, á la novena de la noche, á la vela perpétua, taladraba los oídos, produ-

cía dolor de cabeza, impedía el reposo, desequilibraba los nervios...

Hicieron bien las campanas de la catedral almeriense declarándose en huelga.

No echan de menos sus toques escandalosos los habitantes de la ciudad, porque á los beatos no les hacen falta sus llamadas puesto que se saben de memoria á qué hora empiezan los cultos; los clérigos tampoco necesitan del repicar alarmante y loco, porque igualmente han de saber la hora en que deberán oficiarse pontificales y factuosos; y á los despreocupados, indiferentes y ateos no les hace falta alguna saber á qué hora comienza una comedia á la que no han de asistir.

Han hecho bien las campanas catedralicias almerienses en declararse en huelga de ruidos innecesarios.

Pero lo curioso no es saber que se han declarado en huelga aquellas campanas, sino por qué.

Y esto, —¡ch! desprendimiento eclesiástico, amor sacerdotal á los humildes!— se ha debido á que el brazo que las hacía volar se las volaba sobre sus fortísimos ejes, ha dejado de empujarlas según costumbre.

El campanero, el humilde servidor del obispo y del cabildo catedral, se ha cansado de hacer el primo, de ganar poco jornal, con el que no podía comer. Y porque tenía derecho á comer y á vivir, ya que trabajaba, pidió un pequeño aumento de sueldo. Se lo han negado, y rompió todo trato con las campanas.

Imperterritivo, el primer día de huelga, que le habían robaado un sustituto. Como el campanero catedralicio es un filósofo, sonrió.

Ya sabía él que el sustituto se haría un lío entre tantas campanas y hacía un lío á todos los beatos, desde el obispo hasta la morja más meticulosa. Entender los toques iglesiasianos tiene tanto mérito como estar una misa ó rezar un rosario para sacar ánima, aunque al obispo y á los canónicos les parezca lo contrario.

El sustituto ha tenido que dejar quietas las campanas, que continúan en huelga. El campanero filósofo sonríe... Sabe que, al fin, tendrá que ceder ante el orgullo episcopal y canónico, y que, al fin, le concederán el aumento de sueldo que ha pedido.

Mi felicitación á ese campanero, y mi pésame á los ciudadanos almerienses, porque dentro de unos días volverán á sentir el martirio campanil sobre los oídos.

HELIO

En cuaresma

Estos consejos piadosos no son para impíos, incrédulos, materialistas ni ateos, sino para los verdaderos hijos de Dios.

Estamos en el santo tiempo de Cuaresma, y pasadas las locuras del Carnaval, á que os habéis entregado tanto los profanos como los cristianos y los curas, preciso es que tengáis juicio y os dispongáis á una vida de penitencia.

La Iglesia os lo ha dicho, en latín y todo: *Memento homo quia pulvis est et in pulverem reverteris*. Estas palabras, según un clérigo rural, significan: «¡Aguárdate un momento, que te

voy á desmenuzarte como el polvo de las eras!»

Antes de que se me olvide, os advierto que la mayor profanación que puede cometerse en la Cuaresma, es asistir al baile llamado de *Pinata*, cual muchos de vosotros pensaréis hacerlo, porque es burlarse del santo precepto de una manera escandalosa; aparte de que todos los bailes son perniciosos.

Me diréis que hay muchos jóvenes bailarines por naturaleza y gracia—esto es, que bailan con naturalidad y tienen mucho salero bailándose,—y que estos tales no pudieron resistir los halagos de la diosa Terpsicore, porque so lo pedían las piernas como la boca el comer. Todo puede conciliarse en este mundo, hasta la ciencia con la fe. ¿Tenían ganas de pegar brinco? Pues que se hubieran encerrado en su casa, y allí, sin escándalo de los fieles, habrían podido hacer piruetas hasta cansarse.

He dejado para lo último—y no á humo de pajas—el asunto de las vigiliias, ayunos y abstinencias. En cuanto á las primeras, sabed que peca mortalmente el pobre que adereza unas patatas con tocino, y en cambio hace obra laudable el que pesca una indigestión de merluza, salmónete, langosta, etcétera. Respecto al ayuno, debe ser con arreglo á la salud de cada cual, teniendo presente que á Dios no le gustan las barbaridades, por muy católicas que sean.

Hubiera tratado de las abstinencias al tratar de las vigiliias, pero no es lo mismo abstenerse de comer carne que guardar *abstinencia carnal*.

Esto no está muy claro, pero, en caso de duda, preguntádselo á cualquier presbítero, pues todos ellos están enterados al pelo del asunto.—J. N.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Alfredo Florez, Cangas de Tineo, 100 pesetas. Alvaro Castán, Zaragoza, 54; Doroteo Parón, Almadén, 1,50; Ramón Gil de Torres, Idem, 1,50; Agustín Rayo, Idem, 1,50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Teruel.—León García. Abonada su suscripción á fin Diciembre 1922.

Culla.—Antimo Bellés. Id. á fin Julio 1922.

Los Santos.—Félix Luna. Id. á fin Junio 1922.

Segovia.—Vicente González. Id. á fin Diciembre 1922.

Zaragoza.—Alvaro Catán. Id. á fin Diciembre 1922.

Almadén.—Ramón Gil de Torres. Recibido su Giro de 23,15 pesetas. Conforme.

El Puente Mayor.—Alfonso Abeijón. Idem de 50. ¿Para qué?

Sama de Langreo.—Indalecio Fernández. Id. de 24,30 á cuenta.

Albacete.—Isidoro Martín. Idem de 6. Carta.

Ronda.—Joaquín Peinado. Id. de 10.

Imp. Juan Pérez. —Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.